

El mercado petrolero

Una caja de pandora que anuncia una catástrofe

Observar el comportamiento del mercado petrolero mundial en términos de oferta y demanda, precios e inventarios, es como observar una caja de pandora, y esperar que salte cualquier cosa. La volatilidad del mercado es tal que los precios rebotan de un día a otro en promedio un 6%, respondiendo a cualquier iniciativa asociada a la industria, que reciben una lectura de importancia infundada en las mayoría de los casos.

La guerra de precios desatada por Arabia Saudita desde septiembre del 2014, reaccionando emotivamente ante el consistente crecimiento de la producción interna de los Estados Unidos, consecuencia del extraordinario desarrollo tecnológico que transformo la eficiencia en la explotación de formaciones de esquistos lutíticos, mejor conocidos como shales, no ha cesado desde entonces. Los resultados de esta guerra ha sido el principal factor de deterioro del mercado y que genero sobre ofertas de volúmenes de crudo cercanas a los 3 MMBPD y que aun mantiene niveles cercanos a los 2MMBPD.

Estos resultados se fueron haciendo dramáticos en la medida en que la economía mundial siguió deteriorándose liderada por la caída en el crecimiento económico de China principalmente, así como la India y Brasil. Decimos dramáticos porque alrededor del comportamiento del mercado fue creándose un efecto tsunami que ha ido envolviendo e impactando de manera crítica, las empresas nacionales e internacionales productoras de hidrocarburos, obligándolas a tomar las más severas medidas para mantener su viabilidad empresarial.

Las grandes empresas internacionales denominadas "majors" lideradas por ExxonMobil y Shell reportaron una reducción en sus ingresos superiores al 30% y un impacto en el valor de mercado de sus acciones que superan el 25% en comparación con el valor de cierre del año

2014. Este impacto ha obligado a estas empresas a efectuar reducciones en sus programas de inversiones para este año 2016 que superan el 40% con respecto al año 2014 y también reducciones en sus plantillas de empleados que superan los 5000 despidos respectivamente.

En el caso de empresas más pequeñas como el caso de Pacific Rubiales, empresa que fue considerada un ejemplo a seguir por el desarrollo exitoso de sus campos maduros en Colombia, el impacto ha sido catastrófico de verdad al perder su valor de mercado de alrededor de 30 dólares por acción a menos de 2 dólares. Pacific logro crecer en poco más de 5 años de una producción de 20 MBPD a más de 250 MBPD, perforando exitosamente más de 70 pozos y contribuyendo de manera importante con el crecimiento de la producción de ese país, y su consecuente impacto en el PIB. Esos resultados y el precio del barril sobre los 100 dólares motivaron a sus directivos para iniciar la adquisición de activos en varios países, incrementando su deuda de una manera exponencial y encontrándose de pronto ante una caída de los precios del mercado; misma que ocasiono una situación de desequilibrio financiero, que tiene a la otrora exitosa empresa en la puerta de un decreto de quiebra.

En el caso de las empresas nacionales el impacto ha sido brutal también; Petrobras perdió el 84% de su valor de mercado al pasar el valor de su acción de 20 dólares a menos de 3 dólares, lo que

representa una pérdida de valor de más de 120 mil millones de dólares Pemex puede considerarse un caso de estudio, pues es difícil determinar el impacto en su valor de la caída de los precios, puesto que es una empresa estatal que no cotiza en el mercado bursátil; no obstante la bajada en su calificación financiera por parte de la agencia Moody's debido al incremento en su relación de deuda/patrimonio y además la crisis en la caída consistente de producción que apenas se está estabilizando en el orden de los 2.2 MMBPD, así como el valor de su pasivo laboral, dan una idea de que la salud financiera de la empresa está en franco deterioro, lo que ha obligado al gobierno a echarle una mano al declarar a medios internacionales e inversionistas que inyectara capital y recursos a la petrolera nacional.

Evaluando este panorama debemos coincidir con las declaraciones de representantes de la calificadora Moody's, que han señalado que se ha revisado a la baja la calificación de más de 100 empresas petroleras nacionales y privadas, grandes, medianas y pequeñas. También coincide esta opinión de Moody's con la expresada por el CEO del famoso fondo Blackrock, uno de los más grandes del mundo, al señalar que para fines de este año más de 400 empresas petroleras a nivel mundial pudieran desaparecer ante el panorama de bajos precios que se mantendrá por el resto del año, según criterio de la mayoría de las agencias estudiosas del mercado de los hidrocarburos. ¿Podemos considerar

esto como el presagio de una catástrofe

Así que las perspectivas para el mercado de los hidrocarburos lucen bastante complicadas si se continúa dejando que el mismo se autorregule con base a la oferta y la demanda, tal como lo establecen las reglas ortodoxas del capitalismo. Este panorama catastrófico ya ha empezado a mover a algunos líderes de países productores a buscar un acercamiento con Arabia Saudita - quien inicio esta debacle de precios, ahora convertida en crisis con características de catástrofe - para reiniciar conversaciones que permitan encontrar una fórmula que

facilite la recuperación del equilibrio del mercado.

Pudiéramos decir, que pareciera que se busca volver a los "principios básicos" de las décadas 70 y 80, cuando la OPEP ejercía un verdadero liderazgo que facilitaba el mantenimiento del equilibrio en los mercados, realizando cierres de producción de sus países miembros de manera proporcional a su producción, e invitando a países no miembros de la organización, para que también participarán en esos acuerdos, que demostraron que funcionaron en su momento y contexto, como mecanismos

de equilibrio de mercado.

Pero como las "caja de pandora" este mercado de los hidrocarburos, puede traernos sorpresas con eventos que hasta el momento nadie puede prever, y que pudieran ocasionar un rebote de precios, que darían un giro de 180 grados a la situación actual y al panorama desolador que se visualiza de cara al futuro próximo.